

Presentación del índice de Inclusividad



DIÁLOGOS 5

Presentación del índice de Inclusividad

Diálogos 5

Presentación del índice de Inclusividad

Primera edición, 19 de abril de 2024

© Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Av. La Fontana 550, La Molina, Lima-Perú

Teléfono 317-1000, anexo 3466

Hecho el Depósito Legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° ~~2024-03397~~

Impresión

Publicaciones USIL

Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1,

Fundo Carolina, Pachacámac

Abril de 2024

Tiraje: 100 ejemplares

*La libertad compromete.
Interiormente para nosotros
solo hay un camino:
el del Estado de
derecho, la democracia y
la justicia social.*

*Solo hay un lugar para
nosotros en el mundo:
del lado de los pueblos libres.*

KONRAD ADENAUER



Contenido

Introducción	9
Dr. Jorge Cardich Pulgar	12
Dr. Andrés Hildebrandt	15
Dr. Dr. Ulrich Hemel	22
Dr. Ramiro Salas Bravo	28
Dr. Luis Solari de la Fuente	31
Dr. Carlos Palomares	36
Comentarios	40

Introducción

Conforme al convenio firmado entre la institución Konrad Adenauer Stiftung y la Universidad San Ignacio de Loyola, la Cátedra Konrad Adenauer se centra en desarrollar diversos contenidos académicos, tales como conferencias magistrales, talleres participativos, módulos temáticos, escritos, entre otros. Asimismo, con la finalidad de establecer periódicamente los lineamientos de realización y proyección académica institucional, contamos con el auspicio de los miembros del Curatorium y del Comité Ejecutivo de la Cátedra.

El Quinto Diálogo de la Cátedra Konrad Adenauer presenta tres segmentos: introducción, lecciones y cierre. En la introducción, se realizará la inauguración del evento, a cargo del Dr. Jorge Cardich, decano de la Facultad de Ciencias Empresariales de USIL. Además, el Dr. Andrés Hildebrandt, representante de la Fundación Konrad Adenauer en Perú, brindará los principios de su institución.

En una segunda parte veremos las lecciones, con la ponencia magistral “Presentación del Índice de Inclusividad” del doctor Ulrich Hemel, director del Weltethos Institut de la Universidad de Tübingen (Alemania). La presentación del doctor Hemel también contará con la participación de los comentaristas de nuestra Mesa de Honor. Asimismo, contaremos con los aportes del Dr. Luis Solari de la Fuente, expresidente del Consejo de Ministros del Perú, quien efectuará los comentarios sobre el Índice de Inclusividad en torno a la dimensión ética y social. En esta etapa también contaremos con la distinguida participación de Carlos Palomares Palomares, quien es doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México y consultor senior en valoración económica ambiental.

Finalmente, en la etapa de cierre se brindarán las conclusiones de la Cátedra.

Mg. Víctor Josué Álvarez Quiroz
Director del Centro de Investigaciones Económicas
y Políticas Sectoriales y Sociales (CIEPSS) de USIL



De izquierda a derecha: Víctor Josué Álvarez Quiroz, Benoit Mougénot, Jorge Cardich Pulgar, Ramiro Salas Bravo, Luis Solari de la Fuente, Carlos Palomares Palomares.

Dr. Jorge Cardich Pulgar

Decano de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad San Ignacio de Loyola y miembro del Curatorium de la Cátedra Konrad Adenauer USIL

Palabras de bienvenida

Desde su instalación, la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL se constituyó como un espacio académico para promover el debate de ideas que contribuyan al fortalecimiento del sistema democrático, la economía social de mercado y la ética empresarial solidaria, elementos necesarios para la adecuada convivencia entre los actores de la sociedad. En ella vivimos en consonancia con los sólidos valores de la universidad, inspirados en la libertad, la solidaridad, el emprendimiento, la investigación y el fomento del pensamiento crítico. Esto, sin duda alguna, contribuirá al desarrollo del Perú y el mundo.

Hemos tenido jornadas memorables en los diálogos previos. En el Primer Diálogo, a cargo del Dr. Ulrich Hemel, tratamos el tema de la economía social de mercado y sus implicancias en la libertad, la equidad y la ética. En el Segundo Diálogo, el Dr. Waldo Mendoza, exministro de Estado del Despacho de Economía y Finanzas, nos presentó la situación de la economía peruana en el pasado, el presente y las perspectivas a futuro.

En el Tercer Diálogo, el Dr. Kurt Burneo, también exministro de Estado del Despacho de Economía y Finanzas, reflexionó sobre la economía social de mercado en lo formal y en lo real luego de la pandemia de la COVID-19.

En el Cuarto Diálogo se otorgó la Medalla Valores Democráticos Fernando Belaunde Terry, la máxima distinción de nuestra casa de estudios, al Dr. Norbert Lammert, presidente de la Fundación Konrad Adenauer Global. Con ello se reconoció su destacada trayectoria en defensa de la democracia y la libertad. Asimismo, se hizo entrega del Premio Cátedra Konrad Adenauer USIL, instituido para distinguir la contribución de la sociedad civil, el Estado y la empresa privada a la promoción de los valores democráticos y el libre mercado, desde una perspectiva de respeto e igualdad en derechos y deberes para la construcción de sociedades justas que busquen el beneficio social, ambiental, cultural y económico de su entorno.



El programa Sierra y Selva Exportadora resultó ganador en la categoría de iniciativas del sector público; en la categoría sociedad civil, resultó ganador el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE); y en la categoría del sector empresarial resultó galardonada la compañía Caja Huancayo.

En este Quinto Diálogo, el Dr. Ulrich Hemel nos presenta un trascendental instrumento estratégico que, en el contexto de la Cuarta Revolución Industrial que vive la humanidad, puede contribuir a la convivencia global en armonía: el Índice de Inclusividad.

Sean bienvenidos al Quinto Diálogo de la Cátedra Konrad Adenauer de la USIL.

Dr. Andrés Hildebrandt

Coordinador de Proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en Perú

Principios de la Fundación Konrad Adenauer

Bienvenidos todos. A pedido del representante de la Fundación Konrad Adenauer, Robert Helbig, haré una presentación general sobre nuestro trabajo, tratando de explicar por qué nuestra labor combina tan bien con las aspiraciones y metas de la Cátedra Konrad Adenauer USIL con relación a la economía social de mercado.

La Fundación Konrad Adenauer Stiftung es una institución política que tiene presencia en más de 120 países. Las fundaciones políticas son una particularidad, no exclusiva, del sistema alemán, bajo la cual los partidos políticos tienen la potestad de recibir un presupuesto para destinar hacia otros países, tanto de Europa como de otras regiones del mundo. Ello con el fin de que estas naciones fomenten los valores y la visión de la economía y la política de dichos partidos. El presupuesto de las fundaciones se calcula en función a los resultados electorales en Alemania. Es decir, se prorratea el resultado de un partido en los últimos cuatro periodos en las elecciones federales, se saca un promedio y se le asigna el presupuesto a cada fundación.

Konrad Adenauer fue el primer canciller de la República Federal Alemana, fundada en el año 1949 después de la Segunda Guerra Mundial. Adenauer no solo ejerció ese cargo, sino que cumplió un rol esencial en la reconstrucción democrática alemana después de la guerra, dando grandes impulsos a los precedentes de la Unión Europea.

La Unión Europea tiene sus orígenes legales, quizás, en el tratado de Lisboa, que fue ratificado en el año 2009. Pero antes hubo una Comunidad Económica Europea y, muchas décadas antes, en los años 50, la Unión Europea comenzó a establecerse en función al intercambio del carbón y el acero.

Fue una primera alianza de naturaleza estrictamente económica. Pero es importante destacar, por ejemplo, la relación de Konrad Adenauer con el general Charles de Gaulle, que influyó en la restauración de la confianza y el trabajo funcional entre Francia y Alemania, lo que fue un impulso fundamental para lo que hoy conocemos como la Unión Europea.



Aliados estratégicos

La Fundación Konrad Adenauer implementa la mayor cantidad de sus proyectos a través del trabajo con sus socios. Entre ellos tenemos en el Perú a la think tank Capitalismo Consciente, el Instituto Peruano de Economía (IPE), el Institute for Liberty and Democracy (ILD), el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE) e instituciones educativas como la Universidad San Ignacio de Loyola.

También trabajamos con entidades del sector público como el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Academia Diplomática del Perú, con las escuelas profesionales de las Fuerzas Armadas y con gobiernos regionales y municipalidades. Por otro lado, nos vinculamos además con diversos gremios como los representados por la Sociedad Nacional de Industrias y la Cámara de Comercio de Lima, entre otros.

Considerando que Alemania, al ser un país constituido por estados federales, tiene un modelo de descentralización muy marcado, podemos decir que nuestra fundación apoya la descentralización eficiente que permita el desarrollo adecuado de las distintas regiones del país.

Tenemos presencia en el Perú desde hace más de 55 años, no precisamente como la Fundación Konrad Adenauer, porque hemos tenido algunos cambios en nuestra razón jurídica, sin embargo, nuestro trabajo ha sido siempre el mismo.

Fortalecemos la democracia capacitando técnicamente a los partidos políticos y formando nuevas generaciones de jóvenes comprometidos con el Perú. Asimismo, reforzamos la política exterior del Perú fomentando el diálogo con sus países vecinos acerca de los desafíos globales más importantes respecto a la seguridad. También promovemos la innovación y el uso de nuevas tecnologías para una gestión pública transparente, así como la participación política ciudadana. Finalmente, y lo más relevante en el marco de este encuentro, promovemos el modelo de economía social de mercado como base del desarrollo sostenible y de la convivencia en paz.

En busca del bienestar económico y social

La economía social de mercado es un sistema político implementado por Konrad Adenauer y su ministro de Economía, Ludwig Erhard, después de la Segunda Guerra Mundial. Este modelo permitió que Alemania se convirtiera en uno de los países

UNIVERSIDAD SAN IGNACIO DE LOYOLA



DR. JUAN CARLOS BARRERA



DR. FRANCISCO BARRERA



DR. JUAN



DR. JUAN BARRERA

DR. JUAN CARLOS BARRERA

DR. EDUARDO BARRERA



más estables y prósperos del mundo. La economía social de mercado combina la libre competencia y la libertad personal con el aumento del bienestar económico y la solidaridad social, entendida, fundamentalmente, como infraestructura y prestaciones sociales accesibles para todos.

La competencia es requisito para el crecimiento económico y la innovación, pero esta debe ser justa. Las reglas de juego no deben asfixiar el emprendimiento ni la voluntad de hacer empresa. Estas son reglas que deben ser claras, transparentes y aplicables para todos por igual. Y de eso se encarga un Estado fuerte que es capaz de generar consensos.

El Estado es el encargado de dar prestaciones, estas se entienden en el marco de un sistema de seguridad social, el acceso a una atención de la salud razonable, el acceso a un buen nivel educativo, entre otros aspectos. Fundamentalmente, es importante destacar que, más allá de los consensos legales a los que se pueda llegar, la economía social de mercado es un acuerdo de confianza entre el Estado, la empresa y los ciudadanos.

Como nos dice el politólogo Steven Levitsky en su obra *Cómo mueren las democracias*, estas tienen reglas no escritas, normas de buena convivencia que no pueden ser implementadas ni vigiladas por un ente judicial, más bien, son normas de buen comportamiento que definen la praxis de los agentes políticos. Como en todo sistema social, creemos en estas reglas como una condición para sentirnos partícipes y ser validados dentro de ese sistema. Son lo que llamamos las buenas costumbres, los códigos de sociabilidad que empleamos de forma diaria sin que haya un ente rector judicial o policial que vele por el cumplimiento de estos.

La economía social del mercado está consignada en la Constitución Política del Perú de 1993, estaba en la Constitución previa también, pero son las características particulares de la Carta Magna de 1993, como la neutralidad del BCR, la paridad entre los inversionistas extranjeros y los inversionistas nacionales, y una serie de cambios estructurales, los que le dan a este modelo una capacidad real de fomentar el crecimiento económico y el desarrollo del país.

Es importante mencionar que el término economía social de mercado puede resultar difícil de comprender. Por eso es importante entender el contexto particular de cada país, que le da al término un sentido particular, llenando ese significante con experiencias y lecciones particulares.

Sobre el tema de la confianza, no quiero dejar de mencionar algunas cifras dadas por Capitalismo Consciente. Uno de sus estudios arrojó que el 8% de los peruanos está satisfecho con la democracia que existe en el país, mientras que el 52% justificaría, o estaría muy cómodo, con un golpe de Estado militar en el caso de que la corrupción sea insostenible. Los resultados también evidenciaron una opinión poco favorable acerca de los empresarios.

Existe la idea de que hay una colusión entre de los empresarios y los sectores del Estado, por lo que hay desconfianza. Sin embargo, no todas son malas noticias porque existe una voluntad de diálogo, y este es la base para restablecer la confianza.

De otro lado, el 66% de la opinión pública y el 82% de los empresarios quisiera ver a los líderes comunicar su posición y opinar en los medios de comunicación y redes sociales sobre cómo se deben enfrentar los principales problemas del país, así como participar en iniciativas y proyectos de asociación.

La falta de confianza es preocupante, pero esta se puede compensar con un deseo de que la agenda del empresariado nacional se manifieste a través de diversos medios. Esto ayudará a establecer una relación saludable basada en la confianza, para lo cual un diálogo transparente y honesto es absolutamente esencial. Ese es precisamente el marco de nuestra participación en esta Cátedra y, entendemos, la intención última de esta serie de diálogos que la USIL ha decidido organizar.

Muchas gracias.

Dr. Dr. Ulrich Hemel

Presidente de la Unión de Empresarios Católicos (BKU) y de Weltethos Institut de la Universidad de Tübingen, y Doctor Honoris Causa de la Universidad San Ignacio de Loyola

Presentación del Índice de Inclusividad

Me complace participar nuevamente de esta Cátedra, esta vez para hablar de un instrumento novedoso llamado *Inclusivity Index*, o el Índice de Inclusividad.

Primero, haré una presentación sobre lo que es la globalización y cuáles son los desafíos que se presentan actualmente al respecto. Luego, conoceremos ciertas pistas de solución aplicándolas a un país como el Perú, para ver lo que podemos hacer o no hacer para llegar a los objetivos planteados. Finalmente, abordaremos las conclusiones sobre lo expuesto.

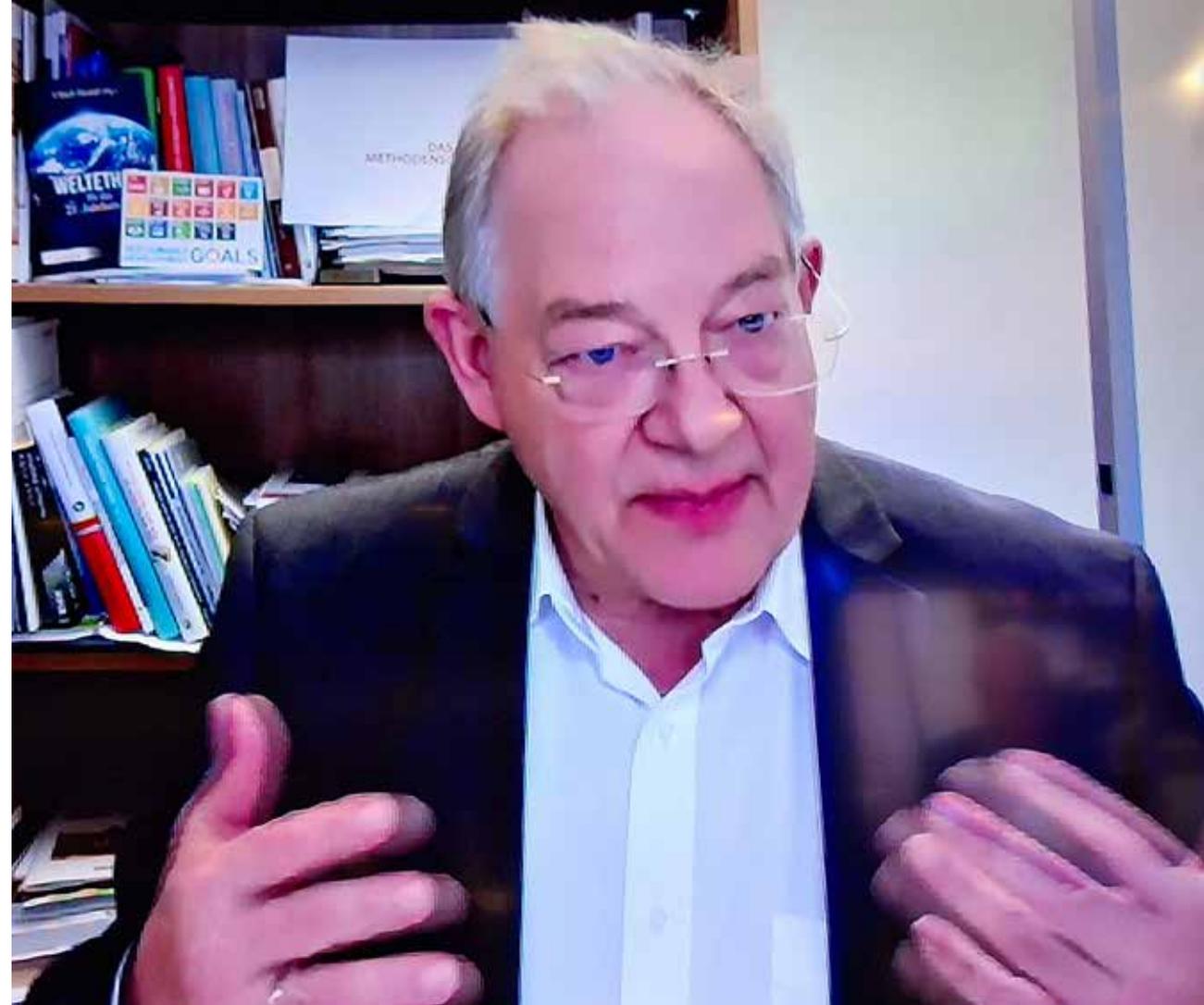
Debemos tener presente que nuestra meta es llegar a una estrategia social que tenga un valor tanto local como global. Parece ser algo imposible, pero en realidad existen desafíos muy similares en todo el mundo que están siendo superados. La globalización ha creado prosperidad, pero ha sido ciega a ciertos desafíos de justicia, eso es algo que hemos visto y conocemos muy bien.

Hoy en día, vivimos 8 mil millones de personas en el mundo, algo que podemos definir como un estrés de densidad poblacional, sobre todo en las zonas de mayor desarrollo urbano. Con esta realidad, han surgido muchas críticas hacia la globalización.

Esta palabra, globalización, apareció hace más de 40 años en un artículo de Theodore Levitt en la revista *Harvard Business Review*, publicado en 1983. Inicialmente, el término fue solo aplicado al mundo económico, pero con el tiempo cobró mayor relevancia y abarcó otros ámbitos.

Actualmente podemos ver que hay una relación entre la producción mundial y el comercio internacional. Por ejemplo, si en el mundo se producen 100 000 unidades de un determinado producto, de esas 100 000 unidades globales, corresponderían 10 000 (10%) al comercio internacional. En los últimos 50 años, hemos vivido un crecimiento cada vez mayor del comercio internacional, a comparación del crecimiento del producto bruto interno y esto es algo interesante.

Existe una segunda forma de medir los efectos de la globalización, que consiste en ver qué tan interesante o atractivo puede llegar a ser un país para la realización



de una inversión directa. ¿Cuántos millones de dólares, euros o soles entran al Perú como inversión de empresas que están en el extranjero? Esto se toma como una medida de la atraktividad de un lugar para las inversiones.

Una tercera forma, más avanzada, es ver el desempeño de las compañías multinacionales. Hay grandes empresas que tienen una facturación más grande que el producto bruto de un país, y sus decisiones pueden influir directamente en la población. Esto es lo que llamamos enlace internacional económico.

Y finalmente, la globalización de los mercados de finanzas se puede obtener al tomar en cuenta el valor de las transacciones financieras internacionales, el valor de todos los productos y servicios que existen en el mundo y el volumen de las corrientes financieras. Hoy, el mercado financiero es mucho más grande, lo que constituye un desafío constante.

Actualmente, en el Perú ya tenemos un cierto enfoque en problemáticas como la desigualdad del poder de mercado, la distribución de los ingresos, los derechos humanos y la disponibilidad de los recursos. Además, el asunto de la ética de la materia prima (Commodity Ethics) es una tarea muy importante para el país. Esto es crucial para la industria extractiva de gas, petróleo, oro y otros recursos.

Globalización comercial, tecnológica y de valores

Hemos hablado de la globalización de los bienes y servicios, pero existen otros ámbitos, además del comercial, en donde esta se manifiesta. Podemos, entonces, hablar también de la globalización de la información, de la comunicación.

Cuando se trasmite un campeonato mundial de fútbol, dos mil millones de personas están frente a sus pantallas de televisión. Asimismo, existen entre cinco y seis mil millones de celulares en el mundo. Hay una difusión de información muy alta entre estos dispositivos, incluso en países que no son ricos.

Y muchas veces se olvida que hay un tercer nivel de globalización, referido a las normas y los valores. Este tipo de globalización implica que haya un consenso. Yo podría, por ejemplo, hablar de la trinidad de los valores en la economía, que incluye la transparencia, la justicia y la buena comunicación. Y, cuando aparezca un escándalo económico, podremos juzgarlo sobre estos ejes, si fue justo o transparente, o si la comunicación ha sido deficiente.

También podemos ver que existen conflictos en cuanto a la globalización de normas y valores. Si pensamos en la migración, por ejemplo, sabemos que las cosas no son felices para todos. En Colombia ya hay 2 millones de venezolanos que no siempre son bienvenidos. Las cosas no son siempre fáciles para ellos.

En Alemania existen un millón de ucranianos y entre cinco y seis millones de personas provenientes de países como Siria y Afganistán. Es interesante ver como esta gente vive bajo sus valores, su religión, sus costumbres y sus ideas. Entonces, hay una tarea muy importante para esta sociedad civil global.

Hablamos de la sociedad civil global porque el desafío actual es que no podemos limitarnos a nuestro país de origen, aunque lo deseemos, es simplemente imposible. Necesitamos algo novedoso. El reto es buscar una estrategia global para una

globalización con dignidad humana y con un desarrollo inclusivo. Y es allí donde surge el instrumento del Índice de Inclusividad.

Buscamos una metodología basada en medidas empíricas y, además, establecimos los perfiles de los países. Hicimos esto para entender y superar los “cuellos de botella” bajo planes de acción que deben ejecutarse desde la perspectiva de cada país. La idea del desarrollo inclusivo se define como un proceso que promueve el crecimiento económico, la justicia social, la responsabilidad ética y la sostenibilidad del medio ambiente de una manera balanceada. Ese es el sueño de todos.

Hemos desarrollado el Índice de inclusividad para combinar estas cosas. En la economía tradicional conocemos lo que es el rectángulo mágico de la economía: cero inflaciones, cero desempleos, cero desequilibrios del comercio exterior y crecimiento económico estable. Eso está muy bien, pero está limitado solo al mundo económico. Sin embargo, en el mundo complejo en el cual vivimos hoy, vemos que es importante tomar en cuenta un conjunto de cosas. Esto abarcaría los ámbitos económico, ecológico, social y ético. Pero ¿cómo sería posible medir estas dimensiones?

Hemos desarrollado un índice basado en índices existentes. Técnicamente, se trata de un meta-índice. Buscamos para cada dimensión dos o tres indicadores interesantes para medir las cosas.

En el aspecto económico, no ha sido difícil hacerlo. Existe ya el Producto Bruto Interno (PBI) que es un indicador económico que existe para todos los países. La deuda del Estado es otro aspecto que se puede medir relativamente bien. También optamos por buscar el Fragile States Index o Índice de Fragilidad de Estado, que es un índice de funcionalidad de Estado. En lo económico, entonces, no ha sido difícil hacer mediciones.

En cuanto a lo ecológico, hemos visto que es importante el aspecto de la neutralidad en cuanto a las emisiones de dióxido de carbono. Entonces, la huella de dióxido de carbono es una medida. La biodiversidad es otra medida en el ámbito ecológico. Por otra parte, en lo social tampoco fue imposible poder contar con un índice. Así tenemos el índice de la desigualdad social y el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad salarial. También tenemos el índice del desarrollo

humano de las Naciones Unidas. Siempre hemos buscado indicadores que sean válidos y disponibles para, por lo menos, 180 países.

Las Naciones Unidas comprenden 193 países, pero nadie en el mundo sabe cuántos estados tenemos en total, porque de algunos no sabemos si en realidad son estados. Taiwán es un estado, pero no para China. Transnistria, en Moldavia, es un estado. Abjasia, en Georgia, ocupado por Rusia, es un estado. Hay preguntas controversiales y situaciones particulares. El Vaticano, por ejemplo, no forma parte de las Naciones Unidas, pero se le reconoce como estado. Entonces, existe una dificultad en lo social. Sabemos que existen alrededor de 200 territorios y naciones en el mundo. Hemos limitado la investigación a 180 países porque hemos buscado índices para, por lo menos, esa cantidad de territorios.

En lo social, como mencioné antes, hemos buscado el Coeficiente de Gini, el índice del desarrollo humano y el índice de participación de la sociedad civil. En cuanto al aspecto ético, podemos decir que la libertad de las acciones de la sociedad civil está conectada con el índice de confianza social y el índice de corrupción percibida, aunque no sea posible medir directamente el nivel de corrupción.

El Índice de Inclusividad

Para llegar al Índice de Inclusividad partimos de dos elementos: el principio de la Ley del Mínimo y el principio de superar cuellos de botella.

Hace más de 150 años, el agricultor y químico Justus von Liebig descubrió en Alemania la Ley del Mínimo. La descubrió a partir de las plantas. Él dijo que si a una planta le damos agua, pero no la luz que necesita, esta no crecerá. De igual modo, si le damos luz, pero no el agua necesaria, tampoco crecerá. Entonces, se necesita un mínimo de agua, luz, hidrógeno, fósforo y otros elementos para que una planta prospere. Es muy interesante ver que el principio se cumple si hablamos de países.

No podemos pretender lograr un desarrollo económico potente si vemos que, por ejemplo, la confianza social y la corrupción son muy elevadas. Es todo un desafío crecer bajo esas circunstancias, es muy difícil. De otro lado, además de aplicar el principio del mínimo, hemos definido perfiles para cada país.

Hay un desafío en torno a los datos. El resultado siempre está en base a los datos que brinda un país, estos deben ser excelentes. He aquí una dificultad metodológica que es universal. Entonces, ¿qué es posible hacer con el Índice de Inclusividad? La respuesta es que con él podemos hacer una correlación a largo plazo y una correlación entre los índices.

En países con altos índices de pobreza, es evidente que superar esta condición entre la población será la prioridad, y no disminuir la huella de carbono. Esto sucede, por ejemplo, en el Perú, donde también vemos que el valor de la confianza está en una situación crítica, a diferencia de la deuda de Estado, o del promedio de ingresos, que no son tan críticos.

El índice de confianza es el único que incluye solo 90 países y el Perú está en la posición 88. Eso es un desafío enorme. Es el cuello de botella número uno, si lo vemos desde una perspectiva estadística.

En cuanto a la corrupción, esta no afecta en gran medida al índice de desarrollo humano en el Perú. En lo que respecta a la deuda del gobierno central, el país está bien. En la región, la confianza es el desafío principal. En Perú no es muy buena, pero tampoco lo es en Colombia ni en Ecuador.

La confianza y la corrupción son cuellos de botella en Latinoamérica, manifestando los peores resultados del mundo. Haití está mejor que algunos países de nuestra región en cuanto al valor social, es decir, en la confianza social. Su índice de corrupción es pésimo (posición 171 de 180). Entonces, sobre este país se podría decir que no se confía en el Estado, pero la confianza en el entorno próximo está un poco mejor.

En Egipto se ha hecho un esfuerzo y las cosas son más positivas. Lo mismo que en Barbados, Cabo Verde, Kuwait y Zambia. Estos países han mejorado, pero aún no se puede decir que están en una buena posición.

En China, el índice de corrupción percibida ha empeorado, al igual que en Cuba y en Perú. Peor están Tayikistán y Afganistán, donde las cosas son realmente críticas. ¿Por qué necesitamos poner atención a la confianza social y a la percepción de la corrupción? La respuesta es porque necesitamos tener una sociedad civil fuerte.

Dr. Ramiro Salas Bravo

Gran Canciller de la Universidad San Ignacio de Loyola

El Perú necesita de sus empresarios porque son ellos quienes mueven el desarrollo del país. Por otro lado, el Estado es quien regula las posibilidades en cuanto al mejor aprovechamiento de los emprendimientos. Allí es donde podemos decir que debe haber un equilibrio en los roles que cumplen los empresarios, el Estado y los profesionales. El equilibrio entre ellos hace posible que se avance coordinadamente y con una visión que mira siempre hacia el futuro.

Recientemente, viajé junto a nuestro Fundador Presidente a cumplir una misión muy específica en Beijing, China. Allí nos reunimos con autoridades del Gobierno, a fin de crear las condiciones para que nuestros profesionales que se forman en China, no solo los de la USIL sino los del Perú, puedan acceder al intercambio. También exploramos posibilidades para nuevas oportunidades. Por ejemplo, hemos compartido con representantes de universidades de gran prestigio, como la Universidad de Pekín, con cuyo rector tuvimos una grata conversación.

Dentro de nuestras iniciativas, lo compartido y analizado en nuestra Cátedra constituye un aporte no solo para nuestra universidad sino para el Perú y el extranjero. En nuestros encuentros tenemos participantes y colegas de países como México, Argentina y Alemania, entre otros.

El doctor Ulrich Hemel es una de las personalidades más importantes en el entorno del análisis de la economía social de mercado y de la ética social de mercado. Por ello me complace la realización de este evento. Hace poco, en un evento de la Cámara de Comercio de Lima, el doctor Robert Helbig, representante de la Fundación Konrad Adenauer en el Perú, me comentó que en la Fundación están muy contentos por tener un socio estratégico académico tan importante como la Universidad de San Ignacio de Loyola. Ahora estamos trabajando para fortalecer la implicancia internacional de nuestra Cátedra. Vamos a llevar nuestra iniciativa de diálogo a Paraguay, a la sede de la USIL en ese país. Pronto nuestras reuniones de trabajo serán multinacionales.

Expreso mi gratitud hacia mi colega el doctor Cardich por liderar, a través de nuestra Facultad de Ciencias Empresariales, el inicio de este diálogo que tiene como objetivo abrir la mente de nuestros jóvenes y de los futuros profesionales. Vamos a crear consenso entre los empresarios y el camino para que cada vez haya un mejor equilibrio para que nuestro país avance, promoviendo que todos tengan las mismas oportunidades.





Dr. Luis Solari de la Fuente

Expresidente del Consejo de Ministros

Todos tenemos diversos propósitos y estos poseen un elemento intangible: la necesidad de lograr lo propuesto. En su obra *La Eneida*, el poeta Virgilio ofrece una frase estupenda: *Mens agitat molem*, que significa “el espíritu anima la materia”. Un arquitecto primero imagina su obra, luego diseña los planos y, finalmente, construye. La Cátedra Konrad Adenauer primero estuvo en la mente del Gran Canciller, él hizo el trabajo y hoy tenemos esta gran red para compartir. Y así todo se fundamenta en algo intangible. Identificar aquello intangible nos permite saber si este nos va a conducir a algo bueno o no. Esta idea es fundamental y es el primer concepto que quiero compartir.

Y he aquí un segundo concepto para comentar. En el mundo todo se mueve a partir de las políticas públicas, que no significan lo mismo que una política del Estado. Por ejemplo, existe una política pública del Estado, pero la Universidad San Ignacio de Loyola tiene una política pública privada, que es la internacionalización de la universidad. En el caso de las políticas públicas estatales hay un triángulo que debemos tener siempre presente. No sé cuántos años llevo hablando de la misma cuestión, es algo muy simple y es la explicación del porqué Latinoamérica y el Perú no funcionan.

La verdad, el servicio y la sociedad civil

En la cúspide del triángulo se ubica el principio de la primacía de la realidad. ¿Qué significa el principio de la primacía de la realidad? Significa que tenemos que definir lo que es la verdad, y es esta la que nos lleva al cambio. Y ese cambio significa pasar de algo que no es totalmente bueno a algo que es bueno.

El cambio de realidad en el Perú es alcanzar la justicia. Cuando identificamos, por ejemplo, un índice de corrupción muy alto, tenemos que cambiar la realidad. Eso es lo justo. Y esa es la razón por la cual la verdad es la llave maestra de la justicia. Y la verdad no necesariamente está a la vista. Hay que buscarla desde algunos elementos clave.

La Cátedra Konrad Adenauer lleva el nombre de un gran social cristiano. Los humanistas cristianos han establecido la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Convención Americana de los Derechos Humanos, sus ideas también forman

parte de nuestra Constitución actual y del Código de los Niños y Adolescentes del Perú, y han generado la nueva Europa basada en la sociedad del bienestar. Esto lo han hecho teniendo como base principios como la dignidad de las personas. Es decir, todas las personas tienen un valor idéntico. Así, si alguien padece una injusticia, un primer deber es que esta sea resuelta.

Otro principio es el bien común, que no es lo mismo que el bien de todos. Este se refiere a las condiciones para el desarrollo integral de las personas y las familias. En el ámbito de la USIL tocaría hacer la pregunta: ¿nuestra política pública, la decisión de la universidad, promueve ese cambio en las condiciones de vida? La respuesta es sí.

Un tercer principio es la solidaridad. Pero no la solidaridad del ‘vamos a ayudar’. No. La solidaridad verdadera implica que si en una procesión alguien que lleva el andá está muy cansado, pues me ofrezco a ocupar su lugar. Para ser solidarios tenemos que sostener nosotros el peso del otro.

Y el criterio más importante es el de subsidiariedad, es decir, la asistencia. Por ejemplo, si yo le transfiero una política pública a un gobierno regional y no lo entreno para que la pueda administrar, no se estaría cumpliendo con este principio. Entonces, podemos usar los cuatro principios para diseñar algo en favor de otros: un plan de estudio, un currículo, una política pública, una política pública privada.

Los principios, a los que el doctor Hemel llama valores, están claramente identificados. Estos sirven para diseñar y evaluar actos. Podemos evaluar una política pública de cualquier país utilizando estos cuatro principios. Cuando los combinamos con la necesidad de justicia que nos lleva a la verdad para poder cambiar, necesitaremos de los otros dos ángulos del triángulo: el servicio civil, es decir, la carrera pública, y la sociedad civil.

En cuanto al servicio civil, necesitamos personas que trabajen en carreras del sector público, y no que, al cambio de cada gobierno, se cambie a las personas que ocupan cada cargo por algún pariente, amigo o conocido. No, se requieren funcionarios con carreras profesionales del sector. ¿El Perú tiene carrera pública? No, no la tiene.

Por otro lado, uno de los elementos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia, que es la que sostiene la economía social de mercado, es la presencia de una sociedad civil. Un país que tiene poca sociedad civil tendrá un Estado que hará todo. Esa es la gran constante en Latinoamérica. Nuestra región tiene

una sociedad civil desorganizada y débil porque, además, no tiene una cultura de filantropía. Los empresarios de las compañías más ricas rechazan participar en iniciativas afirmando que “para eso pagan impuestos”, y esto no debe ser así. En otros países sí existe la filantropía.

En Alemania y otros países con sociedades civiles fuertes hay un porcentaje de los impuestos que son de libre disponibilidad. Ahí se decide dónde es necesaria la justicia. ¿Se darán recursos a una iglesia?, ¿a un club deportivo?, ¿a una ONG?

Hoy en día, democracia no es el balance entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, porque el Perú es un ejemplo de lo no debe hacerse. En nuestro país, el Ejecutivo y el Parlamento hacen lo que mejor le parece a cada uno y tienen mayoría. Eso sucede en toda Latinoamérica porque, como no hay sociedad civil, entonces los estados ocupan el espacio público y hacen lo que quieren.

La primacía de la realidad, el primer paso para el cambio

Actualmente tenemos dos problemas en América Latina. El primero es que existe una ola de gobiernos que son electos por la minoría de los electores. Petro fue electo con el 29% de los votos en Colombia. Castillo con el 35% en el Perú, Milei, en Argentina, con el 40,8%, Boric, con 31% en Chile. Obtener el 31% significa que el 69% no votó por el político elegido. Y, después, los gobernantes se preguntan por qué cayó su índice de aprobación. La respuesta es porque ejecutan políticas públicas que están a favor de sus ideas, pero en contra de quienes no votaron por ellas. Y luego aplican una reforma constitucional y el pueblo la rechaza porque no coincide con las necesidades de la mayoría. Y esa ola de minorías se une a una catástrofe a la que llamamos un ‘Latinobarómetro 2023’. Este es un desplome del desempeño de los gobiernos, el cual está ocasionando insatisfacción por la democracia en la región. En Perú esta llega al 91%. Esa es la situación en la que estamos. Entonces, si buscamos cuál es el núcleo del problema, vemos que los gobiernos no aplican el fortalecer y equilibrar los tres ángulos del triángulo: la primacía de la realidad, el servicio civil o carrera pública y la sociedad civil.

Una política pública se construye indagando las necesidades e intereses de quien la va a recibir. En la USIL, el rector y el Gran Canciller observan y definen cuáles son las necesidades de sus alumnos. Y lo mejor es preguntarles a los estudiantes qué es lo que necesitan, porque son ellos quienes tienen las cosas claras al respecto.

Desde la visión propia y desde la del otro debemos establecer la verdad para generar un cambio. El triángulo y la forma de actuar descritos constituyen una herramienta muy poderosa.

En la encíclica *La Caridad en la Verdad*, uno de los sustentos de la doctrina social y, por lo tanto, de la economía social de mercado, el papa Benedicto XVI introdujo dos cambios fundamentales doctrinales. Como vemos, si no hay doctrina, es decir, si no hay intangible, no hay acción. El mundo lo mueven los intangibles. Decía Benedicto XVI que el subdesarrollo tiene una causa muy importante, que es la falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos, entre los países.

Resumiendo, identificar la verdad es indispensable para generar un cambio. Esto se hace a través de políticas dirigidas a la sociedad civil, utilizando a los gestores públicos de carrera para que haya una perdurabilidad. Como estos acuerdos están fundados en el interés común y en la satisfacción mutua, es decir en la fraternidad, se vuelven perdurables. Los países se convertirían en similares a los de la nueva Europa, como Alemania, donde el Estado y la sociedad civil tienen el mismo peso. Eso es una real democracia. Allí la corrupción y delincuencia son mucho menores.

Indicadores como el Índice de Inclusividad y los subíndices de los que ha hablado el doctor Hemel son, como él menciona, herramientas para establecer la verdad. Si no establezco que se ha bajado una llanta de mi automóvil, ¿cómo sabré que la tengo que cambiar? Esa es la acción, y ya sabemos que cada acto tiene un intangible.

Y cabe destacar que, si tenemos en cuenta los avances de la inteligencia artificial, veremos que por más que esta sea sofisticada, nunca podrá reemplazar ciertos atributos intangibles humanos, como la capacidad de llorar. Jamás podrá hacerlo.

Como experto en economía social de mercado, el doctor Hemel ha introducido el nuevo Índice de Inclusividad que permitirá, a partir de los cuatro principios que hemos mencionado y desde la fraternidad, evaluar si lo que estamos haciendo es lo correcto o no. Mientras más índices tengamos, mejor. En nuestro ejemplo de la llanta desinflada, nosotros la cambiamos y seguimos adelante, pero en la realidad las cosas no suceden así. Por ejemplo, si vemos que hay una situación de injusticia, trabajamos juntos con los involucrados y llegamos a la verdad, pero muchas veces vemos que falta algo, porque hay más actores y así hay que empezar el ciclo nuevamente para llegar al bienestar común.

Eso es lo que Benedicto XVI, en la doctrina social, llama 'de la caridad a la verdad y de la verdad a la caridad'. Y la expresión más humana de la caridad es la fraternidad. Es por ello que, en su encíclica, Benedicto XVI afirma que el verdadero obstáculo para el desarrollo no es que no funcionen los planes o los programas establecidos, sino que las personas no miren a los otros como sus hermanos, por lo que no hacen lo que seguro harían si estuvieran en la situación de aquellos. Imaginemos una universidad que forme a sus alumnos en esta dirección. Definitivamente, sería una universidad nacida para cambiar el mundo.

A San Ignacio de Loyola, el patrón de esta casa de estudios, lo llamó el rey de España para enviar a un grupo de jesuitas a determinado lugar. Él preguntó: ¿y al resto del mundo?, ¿qué enviaré? Noten su visión, él ya pensaba en el resto del mundo y visionaba que este fuera distinto.

El mundo está en un tiempo nuevo. Este año se cumplen 35 años de la caída del Muro de Berlín. Miren qué interesante lo que sucede a veces en la historia. En noviembre de 1989, el lunes y martes de una semana, se crea el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) y se desplaza toda estrategia economía principal. Y esa misma semana, el jueves y el viernes, cae el muro de Berlín y la política en el mundo cambió.

¿Alguien programó la caída del Muro? Nadie, de repente, Gorbachov se abrió. Nadie sabía que lo haría, nadie lo esperaba. Desde ese entonces todo cambió. Tenemos la suerte de ser personas de dos tiempos, porque hemos visto cómo eran las cosas antes y cómo son hoy.

Este año será como otra etapa de ese tiempo nuevo. La USIL es una universidad para este tiempo nuevo. Es por eso por lo que don Ramiro Salas trabajó en la instalación de la Cátedra Konrad Adenauer. Esta no pretende cambiar la economía, pero sí cambiar la invisibilidad de lo que nosotros sí vemos: las ilusiones, las esperanzas, los deseos; esa mirada hacia el futuro que tenía San Ignacio.

Me siento profundamente agradecido por haber sido invitado a expresar estas reflexiones. Tal vez no tengo tiempo para escribir libros, pero sí me uniré siempre cuando haya que "jalar el carro" en citas como esta. Confío en que lo compartido brinde un aporte para cambiar la vida en algunos aspectos.

Muchas gracias.

Dr. Carlos Palomares

Consultor senior de impactos ambientales y docente USIL

Como parte de lo expuesto por el Dr. Hemel, me centraré en el aspecto cuantitativo.

Para empezar, un índice, como bien se ha dicho, es un instrumento útil para medir cambios. En el curso de Econometría estamos acostumbrados a realizar evaluaciones de cambio. La casuística que nosotros realizamos es nacional. Es una casuística para apoyar la buena gobernanza. Y justo aquí encaja a la perfección todo lo que nos ha mostrado el doctor Hemel cuando nos habla de la articulación de cuatro ejes importantes: lo económico, lo ecológico, lo social y lo ético.

Queremos promover una buena gobernanza. El Perú, por ejemplo, puede tener una buena gobernanza en el ámbito de sus recursos naturales.

De otro lado, hay tres ejes importantes del Índice es inclusiva en los que la USIL se desempeña muy bien. Nuestra casa de estudios es inclusiva. Lo más relevante es darnos cuenta de que existe una real posibilidad de crear un futuro mejor. Las oportunidades se están presentando, tal como lo muestra el encuentro del Gran Canciller Ramiro Salas con autoridades del Gobierno chino.

Hoy tenemos una gran oportunidad con la habilitación del Puerto de Chancay. Este es una puerta que abrirá oportunidades a nuestros jóvenes porque, como parte de la formación integral que brinda la USIL, promovemos la incorporación de nuestros profesionales en las grandes oportunidades.

Vayamos al Índice de Inclusividad. Tenemos cuatro ejes y, de manera particular, nos centraremos en lo económico y en lo ecológico. Es importante hacerlo porque el Perú es un país que se maneja a partir de sus recursos naturales, siendo la minería el sector más estratégico para el crecimiento de su economía. Probablemente la minería haya sido estigmatizada por ciertos sectores económicos y sociales, pero, sin duda, es la actividad que más aporta al PBI del país.

En clase hemos demostrado que el crecimiento del Perú ha sido galopante. En el ámbito de la economía es muy raro crecer exponencialmente y, entre los años 2000 y 2012, nuestro país lo hizo. Pero, del 2012 al 2024 nos hemos detenido. Mientras que del 2000 al 2012 nuestra economía creció cuatro veces, del 2012 al 2024 creció un cuarto de vez. La generación del Bicentenario, sabiendo manejar

estos índices o indicadores, donde el punto de partida es el Estado cero y existe la necesidad de saber hacia dónde se tiene que llegar, tiene la gran responsabilidad de contribuir a la recuperación económica.

Es crucial tener en cuenta los cuatro ejes descritos por el doctor Hemel, tener ese punto de partida, el punto cero, y saber hacia dónde vamos a llegar. Para lograrlo se debe aprovechar todo lo que tiene el país y hacer una buena gobernanza. Como mencionó el doctor Solari, debemos aplicar una buena política pública.

Si sabemos de dónde partimos y a dónde queremos llegar tendremos éxito. Estamos construyendo eso con la formación de nuestros estudiantes. Se presenta una gran oportunidad para los jóvenes, para nuestra institución, para demostrar que somos capaces de concretar estos grandes desafíos.

De un pequeño instrumento que podemos evaluar a través de la econometría, los métodos cuantitativos y demás, podemos sacar grandes conclusiones. Estamos en una universidad inclusiva en donde, utilizando esta herramienta, se pueden generar grandes cambios.

Muchas gracias.





UNIVERSIDAD SAN ICION

UNIVERSIDAD SAN ICION

UNIVERSIDAD SAN ICION

Comentario

Mg. Víctor Josué Álvarez Quiroz

Es muy importante destacar cómo el profesor Palomares expresa que las clases de Econometría que reciben los alumnos de Economía y de otras carreras de la USIL permitirán sintonizar con la metodología necesaria para construir el Índice de Inclusividad del doctor Hemel.

Nos encontramos inmersos en el proceso de globalización. Los docentes y alumnos de la USIL, como miembros de la sociedad civil del país y de la sociedad global, en cierta manera, estamos vinculados para que estos indicadores económicos, éticos, sociales y ecológicos reflejen las mejores acciones de la humanidad.

Todos debemos contribuir para que estas cifras e indicadores expresen una mejor salud de nuestra economía, un mayor bienestar social y una buena relación con la naturaleza, con los demás y con el país. Debemos lograr ese bienestar común que tanto busca la economía.

Dr. Ramiro Salas Bravo

Lo expresado en esta reunión, cada sugerencia expuesta en la Cátedra Konrad Adenauer, serán tomadas en cuenta y llevadas a la acción. Para sintetizar los valiosos aportes de cada encuentro hemos decidido producir los cuadernos de cada Diálogo, para plasmar como testimonio cada pensamiento e idea desarrollada. Con nuestros cuadernillos de diálogo, ya vamos por el quinto, estamos forjando un material de análisis sumamente valioso.

En nuestra universidad queremos profesar, cada vez más, el pensamiento de grandes pensadores. Es a través de estas ideas que cada uno de nosotros podremos realmente formarnos con una orientación que responde a lo que ocurre en el mundo. No es casualidad que en la USIL profesemos que estamos formando a nuestros alumnos para ser profesionales del mundo.

Cada vez que viajo por el mundo, no dejo de aprender. Es la mirada global, ese pensamiento de carácter transversal que ocurre en las mentes de las personas el que hace posible el desarrollo de carácter exponencial. Puedo decirles que he ido a un mismo lugar muchas veces, pero cada vez lo he encontrado totalmente diferente respecto a la última visita. Este cambio y evolución constante es algo de lo que no podremos salir jamás. Por eso es importante contar con pensadores de lujo, como los que reunimos en nuestra Cátedra Konrad Adenauer, a la cual le pusimos el nombre que aquel gran estadista que consiguió algo que nadie pensaba que era posible alcanzar: la paz.

Junto con Charles de Gaulle, Adenauer consiguió la unión entre dos países, Francia y Alemania, que habían sido enemigos seculares desde la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) hasta la Segunda Guerra Mundial, donde la devastación fue total. La paz lograda entre ambas naciones permitió que se creara la base para establecer la Comunidad Económica Europea.

Es por ello que es vital el aporte de pensadores profundos como el doctor Hemel quien, además de profesar una posición estrechamente vinculada con las creencias justas de la persona, como la religión, hace que su pensamiento esté enmarcado directamente con lo que significa la inclusión del ser humano.

La Fundación Konrad Adenauer, con la cual trabajamos en conjunto para realizar nuestra Cátedra, profesa a nivel mundial la posibilidad de crear el equilibrio de pensamiento. Es allí donde una universidad tiene una enorme capacidad para orientar e influir para que las expectativas caminen hacia la realidad. Y allí es donde el intangible del cual nos habló Luis Solari y lo expresado por el doctor Palomares juegan un rol de gran importancia.

Efectivamente, este intangible, que tiene que ver con las decisiones que se van a tomar, jamás podrá ser creado por la inteligencia artificial.

Nuestro trabajo va más allá de escuchar o leer lo que comparte cada participante de la Cátedra Konrad Adenauer. Buscamos encontrar lo que es necesario encontrar en nosotros mismos para, luego, aplicarlo en lo que queremos realizar.

Tener este espacio en una universidad, un lugar donde está el pensamiento y la libertad de poder expresar, compartir, discrepar y sintetizar ideas, es lo que ayuda a que los profesionales USIL, los profesionales del mundo, puedan tomar decisiones adecuadas cuando estén ejerciendo su carrera.

Hace poco visité la sede principal de la compañía Huawei, ubicada Shenzhen, China. No imaginan la alegría y el orgullo que sentí al ver que un exalumno de nuestra universidad es uno de los gerentes allí. Esta es solo una muestra de que estamos preparando a nuestros estudiantes para asumir grandes responsabilidades a nivel mundial, siendo eficientes frente a pensamientos tan diferentes al del Perú. En esas experiencias se expresa la capacidad de adaptación que estamos forjando. Es por ello por lo que agradezco que podamos reunirnos en nuestros diálogos, donde tenemos la oportunidad de intercambiar pensamientos y crear nuevas capacidades para enfrentar la situación de cada momento que estemos viviendo.

Muchas gracias.

Dr. Dr. Dr. Ulrich Hemel

Me alegra ver que hay una conexión profunda entre el concepto de la persona, la sociedad y la doctrina social cristiana, o católica. Es importante conectar las cosas. Muchas veces vemos las ideas de una parte mínima, desde un corredor demasiado estrecho. Por eso hay que tener una visión más amplia de la economía.

También cabe recordar la conexión entre las ideas de la justicia y de la verdad con la realidad del mundo actual. Tenemos que conectar la cuestión política con lo metódico, lo económico, lo ecológico, la justicia y el cambio climático. Eso hemos hecho aplicando nuestro Índice de Inclusividad, haciendo una correlación entre el nivel de ingresos de un país y la cantidad de sus emisiones de dióxido de carbono. Hemos vislumbrado cómo sería un mundo donde cada persona reciba, por lo menos, 3000 dólares anuales. Para Perú aplicamos 7000 dólares por persona, pero el índice de pobreza aquí es muy alto. Esto hace que, incluso, aplicando 7000 dólares anuales por persona no sería posible sacar adelante al país, tal como sí es posible con los índices que tienen Estados Unidos y otros países de Europa.

Haciendo una correlación, hemos establecido que una tonelada de dióxido de carbono corresponde a cada mil dólares de ingresos. Es evidente que la diferencia es muy grande entre mil y dos mil dólares, pero no lo es tanto entre veinte mil y veintiún mil dólares, que es el ingreso por persona en Estados Unidos.

Para lograr un mundo en donde cada país tenga un promedio de, por lo menos, tres mil dólares de ingresos per cápita, necesitamos la huella de carbono de Estados Unidos. Eso quiere decir que el desafío es muy grande.

Con esta metodología, y con la conexión entre lo empírico y lo político, hemos buscado desarrollar un plan para formar un fondo ecosocial mundial, donde los países que emitan más de 6 o 7 toneladas de dióxido de carbono tengan que aportar dinero, mientras que los que emitan menos de 3 toneladas lo reciban. Actualmente, el Perú emite 1,8 toneladas de dióxido de carbono por persona anualmente. Entonces, es importante tener una dinámica que conecte la dimensión ecológica con la justicia política, con la ética. Tenemos que buscar la verdad en una actitud de diálogo, tanto en el Perú como en el mundo.

Por último, quiero mencionar un estudio que estamos realizando a largo plazo. Es el estudio de los índices de corrupción y de confianza. Hemos buscado los países donde estos elementos mejoraron notoriamente en los últimos 10 años. Vimos que es posible hacer cosas. Existe un país que ha implementado una plataforma electrónica digital, destinada a los concursos públicos, que no es fácil de manipular. Otro país de la zona del Mar Báltico ha creado una ley eficaz para la confiscación de bienes adquiridos por medio de la corrupción. Y otra nación ha implementado una ley para quienes cometan abusos de poder y actos de corrupción. Es esperanzador ver que podemos analizar muy bien y con una imagen integral las dimensiones integradas en el Índice de Inclusividad.

Y las posibilidades son, por supuesto, aplicables en el Perú. Trabajando juntos es posible cambiar las cosas. Uno solo no puede nada. Les deseo mucho éxito en este camino en conjunto a realizar en este país tan maravilloso que es el Perú.

Muchas gracias.

Intervención de Carlos Mamani, asistente de investigación del Centro de Investigaciones de Políticas Sectoriales y Sociales de la USIL

Doctor Hemel, tomando en cuenta que nos encontramos en lo que llamamos la Cuarta Revolución Industrial, ¿cabe la posibilidad de aumentar un eje en el índice que corresponda a lo digital? Es decir, un índice de conectividad digital y el número de patentes tecnológicas. O tal vez podría tomarse en cuenta el número de investigaciones realizadas para medir el progreso tecnológico y digital de una nación. ¿Qué opina al respecto?

Respuesta

Dr. Ulrich Hemel

Claro que sí, hay un mar de posibilidades para medir el aspecto mencionado. Por ejemplo, hemos hecho un estudio sobre el nivel de digitalización de los países. Es muy interesante reparar en el caso de Estonia. Este país ya tiene excelentes valores en el Índice de Inclusividad. La razón es porque, desde hace 20 años, en esta nación se ha ejecutado una estrategia muy potente en cuanto a la conectividad digital disponible. Todo está digitalizado, los trámites en los municipios y dependencias del Gobierno, el proceso electoral, todo. Y con ello ha disminuido el nivel de corrupción y aumentado el nivel de confianza. Esto sucedió porque en este territorio se hizo un camino en conjunto que incluyó lo político, lo social y lo técnico.

Esa es la tarea pendiente en el Perú: unir las posibilidades de esos tres ámbitos para darle esperanza a la gente en todo el país, incluidas las zonas rurales. Si se combinan los aspectos se puede salir adelante y medir los avances perfectamente.

El Índice es un instrumento valioso porque permite ver una serie de análisis en diferentes aspectos y en diferentes naciones. Hemos hecho correlaciones sobre participación civil, funcionalidad del Estado, huella de carbono, entre otros. Lo interesante es mirar a los países que están fuera de su línea, del valor esperado, para tomar acción y corregir el rumbo. He ahí un gran aporte de esta herramienta.

Existe un proyecto muy grande llamado Desertec que se basa en una idea muy sencilla. Resulta que en el desierto, donde hay mucha luz solar, se instalarán placas fotovoltaicas (paneles solares) que generarán corriente eléctrica. Esto fue ideado para beneficiar a países como Marruecos y Argelia, en África. Al inicio del proyecto no se tomó en cuenta a la población del desierto y no hubo éxito. En una segunda fase se hicieron correcciones y las cosas mejoraron. No solo se trata de un índice inclusivo sino de una práctica inclusiva que conecta lo técnico, lo social y lo político, solo así se obtienen buenos resultados.

El Índice de Inclusividad nos da una pista para conectar las cosas. En la economía hemos aprendido que, para las compañías, la frase *strengthen your strengths* (fortalece tus fortalezas) resume lo que es más valioso para estas. Cuando se trata de personas y países esto no es tan importante. Puede existir una persona que sea la más rica y saludable del mundo, pero estar muy triste por perder a un ser querido. Somos humanos. Este es el cuello botella, es algo muy normal.

Un país puede tener mucho gas, muchos recursos y producción, pero, a la vez, ni un mínimo de igualdad social o de confianza social para combatir la corrupción, o ni un mínimo de conciencia ecológica. Y así las cosas no funcionarán. Por eso optamos por este método que busca superar cuellos de botella en varias dimensiones.



V Diálogo de la Cátedra Konrad Adenauer
Instituto de Investigación

DR. CARLOS SALGADO

DR. JORGE GARCIA

DR. DOMINGO SANCHEZ

DR. JORGE GARCIA

